

# El vizconde de la Palma

## *El benefactor de la Amargura*

Álvaro Cabezas

**T**odas las corporaciones de Sevilla se han beneficiado a lo largo de su historia del altruismo y generosidad de determinados individuos pertenecientes a su seno. En el caso de la Hermandad de la Amargura, la promoción artística que proporcionó el vizconde de la Palma en un momento concreto de nuestra historia (los años treinta del siglo XX), resultó absolutamente crucial para alcanzar la conformación del esplendor que hoy se disfruta. En las siguientes líneas pretendo señalar las obras u objetos artísticos que él sostuvo y rendir un sencillo homenaje a su figura.

En primer lugar, habría que decir algo sobre el título nobiliario por el que hoy se conoce a Ignacio de Cepeda y Soldán, Córdova y Pérez-Rañón (1890-1967). El vizcondado de la Palma del Condado, de consideración inferior al título de conde y de significación

simplemente honorífica desde el siglo XIX, fue creado en 1929 por Alfonso XIII para disfrute de nuestro protagonista y sus sucesores. El motivo por el que el rey agració al vizconde con este título se debe a su labor como factotum primero y alcalde del citado municipio después. La familia de Cepeda había saboreado una excelente posición durante años por su condición de terratenientes. Los enormes beneficios que habían obtenido le proporcionaba a sus miembros el poder de incidir sobre el desarrollo y progreso de la pequeña población y apoyar determinadas causas devocionales de importancia. En ese sentido habría que diferenciar dos etapas en el patrocinio llevado a cabo por el vizconde en los terrenos de la actual provincia de Huelva. Por un lado, su impulso a la grandeza de la Hermandad Matriz de Almonte y su inestimable colaboración en la coronación



canónica de la Virgen del Rocío, sobre todo en los años 1919-1923, en los que perteneció a la junta de gobierno de esa corporación, donde también se integraba el escritor Muñoz y Pabón. Desde esta posición financió el paso, el manto, la saya y la corona, incluso escribió él la crónica de la ceremonia de imposición de la aúlica presea. Por otro lado, la iniciativa del vizconde fue fundamental a la trágica hora de recomponer todo aquello que se había perdido en los sucesos del inicio de la guerra civil en la Palma del Condado. Gracias al poderío económico de Ignacio de Cepeda se rehicieron muchas obras de arte e imágenes de devoción (entre ellas la Virgen del Valle), o fue posible la reconstrucción del templo parroquial, reabierto en 1940 en acto de desagravio. Quizá el último legado que hizo para su pueblo fue la promoción del convento de las Hermanas de la Cruz, moti-

vo por el que se le erigió un busto en el patio del citado inmueble en octubre de 2012.

Su relación de mecenazgo con la Hermandad de la Amargura coincidió con una etapa crucial para la conformación del actual estilo de la cofradía y del espacio del culto que la acogía. Cuando la junta de gobierno de Antonio Giménez de Aragón impulsó la renovación de la capilla sacramental en torno a 1929, para dotar al lugar donde se veneraban nuestras imágenes de mayor suntuosidad y ornato, se había solicitado en un primer momento el concurso del arquitecto Juan Talavera y Heredia. Sin embargo, al morir el hermano mayor propulsor de las reformas, el mayordomo José Ortiz Muñoz, con talante más realista y atendiendo sobre todo al equilibrio de las cuentas de la Hermandad (en unos años, además, en los que se estaban acometiendo los pagos por los estre-

nos del manto y del palio actuales), prefirió unas obras de remozamiento y menor coste dirigidas por el arquitecto Manuel Gómez en 1935 en las que se redecoró con yeserías pardas los muros y con casetones de escayola la bóveda de cañón del segundo tramo de la capilla, además de sustituirse los retablos neoclásicos por los actuales. Al obtener la desprendida disposición del vizconde de la Palma para financiar los elementos de la capilla, el agradecido mayordomo vio como en ese mismo año de 1935 nuestro protagonista donaba la madera de los retablos que trabajó, doró y colocó Francisco Ruiz Rodríguez; las nuevas pestañas y juego de manos que Sebastián Santos realizó para el Cristo y que actualmente besamos en Cuaresma; un juego de potencias de plata sobredoradas (diseñadas por Santiago Martínez), un nimbo de plata para la cabeza de San Juan Evangelista que Antonio Cruz Huertas y Manuel Frías tomaron como modelo para realizar la actual, de 1976; y un nuevo sagrario sacramental. Después de la pérdida del paso de Cristo, igualmente se ofreció a donar el que actualmente procesiona cada Domingo de Ramos. Tan solo unos años más tarde, cuando comenzó la década de los cuarenta, seleccionó al pintor al que previamente había encargado las pinturas murales del presbiterio, sagrario, capilla del Yacente de la parroquia

de la Palma del Condado y el interior de la de Almonte, para que adornara el intradós de la bóveda del primer tramo de la capilla sacramental de San Juan de la Palma.

Como puede comprobarse, el vizconde de la Palma, una personalidad de indudable interés por su capital importancia, su gusto y su influencia en la provincia de Huelva, jugó un papel fundamental en relación con la estética reciente de nuestra Hermandad. Apoyándose en sus artistas de cabecera –Francisco Ruiz Rodríguez para los pasos, Rafael Blas Rodríguez para las pinturas murales, Sebastián Santos para las imágenes, Santiago Martínez para la pintura o Enrique Orce para la cerámica–, los comisionó en distinta medida para las empresas artísticas que acometió con criterio y decisión en un periodo especialmente difícil por las circunstancias históricas. La corporación de San Juan de la Palma salió beneficiada de este patronazgo en un momento clave para su renovación estética. Por consiguiente, es mucho lo que habría que agradecer a la memoria de Ignacio de Cepeda, vizconde de la Palma.

---

1. La tercera potencia tiene las siguientes inscripciones: "Consagra Ignacio de Cepeda Vizconde de la Palma piadoso camarero" y "Herodes le desprecio con su ejército".